
DOCUMENTO PREPARATORIO DEL

III CONGRESO
NACIONAL
DE LA U. J. C.



MONTEVIDEO

1 9 6 3

DOCUMENTO PREPARATORIO

DEL

CONGRESO

NACIONAL

DE LA U. I. C.



MONTEVIDEO

1913

INTRODUCCION

Para los últimos días de noviembre ha sido convocado el nuevo Congreso de nuestra organización. En él consideraremos el siguiente orden del día:

- 1) La acción de la UJC para unir a la joven generación uruguaya en el camino de la transformación revolucionaria de nuestro país.
- 2) El desarrollo de una gran UJC, la organización marxista-leninista de masas de la juventud uruguaya.
- 3) Elección del Comité Central.

Cuatro años han transcurrido desde nuestro II Congreso, por lo que múltiples son los temas que abordaremos, las experiencias que podrán ser confrontadas y las tareas que deberemos plantearnos para el futuro.

Pero por sobre todos esos temas, a la cabeza de los problemas que tratará nuestro Congreso, uno en particular debe penetrar, influir y estar presente en todos y en cada uno de nuestros Círculos, en cada militante de la UJC: **con el Congreso iniciaremos una nueva etapa de extraordinaria importancia en la vida de la UJC.**

La importancia de la nueva etapa no deriva primordialmente de razones de orden interno de nuestra organización, sino que en lo fundamental obedece a cambios decisivos en la situación mundial y una particular situación nacional, que plantea ante todos los comunistas —también a la Juventud Comunista del Uruguay— la seguridad del triunfo, en plazos históricos cercanos, de los objetivos por los que luchamos.

A partir de nuestro Congreso, veremos precipitar en forma cada vez más rápida los elementos que caracterizan el tiempo en que vivimos: el pasaje de nuevos países del capitalismo al socialismo, el crecimiento impetuoso de los países que ya construyen la nueva sociedad, el retroceso

permanente de las fuerzas regresivas de la sociedad; nuevas victorias de los pueblos, y el disgregamiento de la sociedad en la que el hombre vive bajo la explotación del hombre.

Ante la juventud de nuestros días, el desarrollo impetuoso de la ciencia y la técnica, del conocimiento humano en todos los dominios, coloca la conquista del bienestar al alcance de la mano. Sólo la existencia de un régimen social injusto es la valla que se interpone en el camino de la felicidad de nuestros pueblos. Pero la juventud sabe también que ese régimen social —el capitalismo— ya no existe en un tercio de la humanidad. Que pueblos hasta hace poco colonizados conquistan su libertad. Que en todo el mundo las ideas de los comunistas, la pujanza de su organización revolucionaria lleva firmemente al sistema capitalista al precipicio de la historia. Que esa hora ha llegado a nuestro continente en el ejemplo cubano. En este cuadro es que realizaremos nuestro Congreso.

Nuestro Congreso también tendrá lugar en momentos de quiebra de la guerra fría y de crisis en la política impulsada durante años por el imperialismo norteamericano. La juventud tiene ante sí la perspectiva de vivir en un mundo sin el espectro de las guerras destructivas. Por primera vez en la historia de la humanidad las fuerzas que montan guardia en defensa de la paz son más poderosas, material e ideológicamente, que los grupos sociales que llevados por sus intereses empujan al mundo a las guerras. En esas condiciones a nuestra generación le compete la hazaña histórica de asegurar la paz por siempre, de imponer el desarme, de hacer realidad un sueño secular del hombre.

Nuestro país no vive ajeno a ese proceso que está cambiando la faz de la humanidad. En el camino del bienestar de nuestro pueblo se levanta una estructura económico-social caracterizada por el dominio imperialista, la existencia del latifundio y de un grupo de grandes capitalistas. Su derrota abrirá las puertas al avance social y material del Uruguay y será un primer tramo en la construcción de la sociedad socialista en nuestro país.

Contra el dominio de esas minorías privilegiadas se alza cada vez más pujante el combate del pueblo uruguayo. La clase obrera en primer término y junto a la misma en forma día a día acrecida, el hombre del campo, los sectores de las capas medias, van convirtiendo al pueblo en el artífice de su propio destino. Todo ello se ha de acentuar aún más en el futuro inmediato y la perspectiva que ante nosotros se abre es la de la presencia de un continuo auge de las luchas populares en procura de imponer cambios profundos en la situación del país; de acumular fuerzas para avanzar rápidamente precipitando día a día nuevos elementos que enfrenten la acción de la oligarquía dominante, que impongan cambios en la correlación de las fuerzas y de ese modo avanzar en zancadas hacia la conquista de una nueva sociedad.

Para lograr todo ello los comunistas sabemos que no hay más que un camino: **la organización y la acción de grandes masas**. El pueblo puede imponer los cambios necesarios, pero a condición de que eleve sus luchas, una en un solo haz las distintas clases y capas víctimas del poder oligárquico e imperialista y desarrolle la fuerza política que enfrentándose a los partidos de las clases dominantes, sea reflejo y conduzca toda la lucha popular.

La juventud es una de estas fuerzas. No podemos concebir la victoria en la lucha revolucionaria sin la decidida participación de las masas juveniles. Para lograrlo están presentes todas las condiciones y es **la gran tarea** que levantará ante sí nuestro Congreso.

Grandes sectores de la juventud uruguaya sienten con particular dureza los efectos de la situación general del país. Ello los impulsa a la búsqueda de los caminos para superar el actual estado de cosas. Ese camino no puede ser otro que el del combate, el de la unidad de sus fuerzas y la elevación de su conciencia política. **Esa es la tarea central que se planteará nuestro Congreso.**

Incorporar cada día nuevos destacamentos juveniles a la lucha por sus derechos y reivindicaciones de modo de ir conformando la problemática de la juventud como uno de los grandes temas en la vida nacional, tiene que ser un

objetivo que a partir de nuestro Congreso se dé el conjunto de la UJC.

Junto a ello, y a través de la propia lucha, se debe ir forjando la unidad en una sola columna de los distintos sectores que integran la juventud. Columna unitaria y combativa que se incorpore al torrente general del pueblo uruguayo.

La UJC sumergida en medio de las grandes masas juveniles debe ser la organización que conscientemente se proponga dar solidez y elevación programática al movimiento de la juventud uruguaya.

Para ello, el Programa de nuestro Partido, sus objetivos inmediatos y el fin esencial de su existencia, el ideal del comunismo, su doctrina y su acción diaria, todo responde a las aspiraciones fundamentales de la juventud. La concreción en realidad de todo ello, será también una de las tareas fundamentales que abordaremos a partir de nuestro Congreso y se traducirá en el desarrollo de la UJC en una cada vez más potente organización de masas de la juventud uruguaya, ligada por mil vínculos con el conjunto de la juventud y sus diversas organizaciones.

En la nueva etapa que iniciamos a partir de nuestro Congreso, partiendo de la comprensión real del momento nacional e internacional que se vive, de los nuevos tiempos que se avecinan, la UJC, más que nunca, debe tener plena conciencia del por que de su existencia: para organizar la lucha de la juventud, para unir todas sus fuerzas, para mostrarle donde residen sus verdaderos intereses, para eliminar de su seno la influencia ideológica de las clases dominantes, para enfrentarla a los enemigos del pueblo y hacerla convergir en la gran columna patriótica, democrática, antimperialista y revolucionaria que forja el nuevo destino de nuestra patria.

Las tesis expuestas por el XVIII Congreso del Partido Comunista constituyen la base para el desenvolvimiento de la acción de la UJC.

Brevemente, recapitularemos los principios fundamentales que en materia internacional o nacional basamentarán nuestra actividad.

CAPITULO I

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DE LA UJC

Poco después de la realización de nuestro II Congreso, tuvo lugar la reunión de los 81 Partidos Comunistas en Moscú. En ella el movimiento comunista se trazó su línea general de actuación, emergente de la definición de los rasgos de la época en los que se establecía: "Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial; la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal."

También se señalaba como el PRINCIPAL rasgo de la época el hecho de que "el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana".

Partiendo de ese enfoque se acordó:

—la necesidad de una acción común en la lucha por mantener la paz es tarea central de todo el movimiento comunista.

—la guerra ha dejado de ser fatalmente inevitable. Si bien la naturaleza del imperialismo no ha cambiado, su poder se ve hoy limitado por un cambio esencial en la correlación de fuerzas, lo que permite a los pueblos plantearse como tarea real y posible el evitar el estallido de una guerra mundial de carácter termonuclear.

—el desarrollo de esta lucha y el éxito en la misma crea las mejores posibilidades para el desenvolvimiento del combate liberador en los países aún sometidos al imperia-

lismo, para las luchas de la clase obrera en los países capitalistas y para nuevos avances en el triunfo del socialismo y el comunismo.

Sobre esa perspectiva el movimiento comunista se fijó los objetivos centrales para la actual etapa histórica: evitar el estallido de la guerra mundial; procesar el movimiento de liberación hasta sus últimas consecuencias; avanzar en la construcción de la sociedad socialista en los países que integran el campo socialista e incorporar nuevos países a la construcción de la sociedad socialista.

Del éxito en el conjunto de estos objetivos somos depositarios los comunistas de todo el mundo y con su logro habremos sellado la suerte del capitalismo en lo que resta de nuestro siglo. Es por lo tanto el programa más revolucionario que se pueda levantar ante los pueblos en el camino de la conquista de su felicidad.

En particular las juventudes lo hacen suyo, pues une en un haz inseparable los más grandes anhelos de los revolucionarios: la paz y el socialismo.

En la aplicación de esta línea general el movimiento comunista ha obtenido no pocos éxitos: los países socialistas pasan a determinar en grado día a día creciente el desarrollo histórico contemporáneo y su influencia se hace sentir en todos los órdenes de la vida social (económico, político, ideológico, cultural, militar, etc.); se desmorona el imperio colonial de los países capitalistas y en los nuevos Estados que surgen a la vida política independiente la influencia del ideal socialista marca su sello en la forma más variada; crece el poderío de los Partidos Comunistas en los países capitalistas; avanza la lucha liberadora en los países aún sometidos a la dependencia imperialista y a su frente se muestra cada día más claramente el proletariado y su vanguardia política; en latinoamérica, la Cuba Socialista enseña mejor que cien tratados, el sentido del desarrollo social en nuestra época.

Cuando los comunistas pasamos cuenta a éxitos tan formidables obtenidos en plazos históricos tan breves, tenemos más que sobrados motivos para sentirnos orgullosos.

sos, tanto en la fuerza científica de nuestra doctrina, como de la combatividad revolucionaria, el sacrificio y en muchas ocasiones el heroísmo, puesto al servicio del cumplimiento de las tareas comunes trazadas en la histórica Conferencia de 1960. Y a la par comprendemos cuán calumniosas o ligeras son las opiniones que pretenden levantar dudas sobre la fertilidad revolucionaria de tal línea o de su aplicación. La vida ha dado y lo seguirá dando la mejor respuesta a esas apreciaciones, vengan ellas de un charlatán pequeño burgués o sean fruto de una apreciación dogmática o irreal sobre los rasgos fundamentales de la época.

LA UJC CONTINUARA EDUCANDOSE BAJO LA INSPIRACION DE LA LINEA COMUN TRAZADA POR EL MOVIMIENTO COMUNISTA, ENTRE ELLOS EL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY, EN LA REUNION DE 1960. LEVANTARA LA DEFENSA DE DICHA ORIENTACION CONTRA TODA TERGIVERSACION O DEFORMACION DE QUE SE PRETENDA HACERLE OBJETO, EN EL ENTENDIDO DE QUE NO ES UN DOCUMENTO QUE ADMITA OTRA INTERPRETACION QUE LA QUE SURGE CLARA Y DISTINTAMENTE DE SU PROPIA LETRA. LA UJC BATALLARA POR LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS DE TODO EL MUNDO.

* * *

Desde el surgimiento del primer Estado Socialista en octubre de 1917, éste pasó a constituirse en el principal enemigo del imperialismo; su sola existencia mostraba a la burguesía el nuevo orden social llamado a terminar en todo el mundo con sus injustos privilegios. Su influencia y su poderío fueron creciendo desde entonces ininterrumpidamente, y contra el primero y el más poderoso país socialista es que el imperialismo ha centrado siempre el fuego de sus ataques: organizó la invasión colectiva de 14 Estados a poco de su nacimiento, la cercó económica y diplomáticamente, lanzó contra la URSS la fuerza de choque del capitalismo internacional personificado en el fas-

cismo hitleriano. Pero una y otra vez debió batirse en retirada.

El vencer enemigos tan poderosos no fue tarea fácil para el pueblo soviético, debiendo realizar para ello sacrificios enormes. Vencer esos enemigos salvaguardando así sus conquistas sociales y favoreciendo la liberación de otros pueblos, desarrollar continuamente su potencial económico y militar, es la contribución más importante del primer Estado Socialista al desarrollo del movimiento revolucionario mundial. El crecimiento ulterior de los países socialistas, su poderío económico, no sólo actuará como aliciente para el avance de las ideas socialistas en todo el mundo, sino que a la par, fortalecerá la base material que permite a los países socialistas y en primer lugar a la URSS ser escudo seguro para todo pueblo que se levanta al combate por su independencia.

Primeros en el asalto a la ciudadela capitalista, adelantados en la construcción de la sociedad socialista y comunista, el P.C.U.S. es el ejemplo querido para todos los comunistas del mundo.

LA UJC CONTINUARA EDUCANDOSE EN EL RECONOCIMIENTO DEL CARACTER DE PRINCIPIOS QUE PARA SUS MILITANTES TIENE LA SOLIDARIDAD CON LA UNION SOVIETICA Y EL CARIÑO HACIA EL PCUS VANGUARDIA RECONOCIDA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL.

* * *

Pero no sólo la fuerza pretendió usarse una y otra vez contra el baluarte de la nueva sociedad: también el centro del fuego ideológico fue enfilado contra la Unión Soviética.

El apartar a los pueblos en lucha de la influencia de las ideas comunistas fue y es preocupación principal del imperialismo. En esta labor la mentira y la deformación constituyen sus armas preferidas. Pero en la medida que se ve arrinconado por la verdad histórica nuevos y más sutiles medios son empleados.

En particular en el momento actual, un eje de la acción ideológica de la burguesía y el imperialismo lo constituye el buscar contraponer —de una u otra forma— el proceso de la revolución liberadora latinoamericana a los países que construyen el socialismo y en especial a la URSS que es su más poderoso exponente.

Cabalgando sobre tales intenciones hemos vivido a partir de la Crisis del Caribe la más grande campaña en procura de la división del movimiento comunista internacional, combinada con la labor pequeñoburguesa en procura de la restauración del tercerismo y el antisovietismo. Para lograr tales intentos se buscó ocultar ante nuestros pueblos el significado real de la Crisis y su desenlace, presentar falsamente la actitud de la URSS y los PPCC, deformar el contenido de la política de coexistencia pacífica aplicada por los Estados Socialistas. En ayuda de esta campaña vinieron las falsas apreciaciones históricas y los inadmisibles métodos de discusión entre comunistas levantados por el Partido Albanés del Trabajo y el P. C. Chino.

El transcurso de los meses, y fundamentalmente la visita de Fidel Castro a la URSS que diera lugar al comunicado conjunto firmado por el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Unido de la Revolución Socialista dieron respuesta cabal y definitiva a todas las especulaciones de los enemigos del comunismo. Las palabras de Fidel Castro para definir la actitud de la URSS durante la crisis, lo dicen todo: “Eso es internacionalismo, eso es comunismo”.

LA UJC SEGUIRA LEVANTANDO AUN CON MAYOR FUERZA LA BANDERA DE LA SOLIDARIDAD Y LA AMISTAD ENTRE LA JUVENTUD URUGUAYA Y LOS PUEBLOS DEL CAMPO SOCIALISTA, EN ESPECIAL LA SOLIDARIDAD CON LA UNION SOVIETICA, BLANCO PRINCIPAL DE LA LABOR PROVOCATIVA DE LOS ENEMIGOS. LA UJC DEBERA EDUCAR A LA JUVENTUD URUGUAYA EN LA ESENCIAL IDENTIDAD EXISTENTE ENTRE NUESTRA LUCHA LIBERADORA Y LA ACCION ANTIMPERIALISTA DE LOS PAISES QUE INTEGRAN EL CAMPO SOCIALISTA.

* * *

A partir del triunfo de la Revolución Cubana nuestro continente ha entrado en una nueva y superior etapa de su brega liberadora. En su desarrollo la Revolución dió respuesta cabal a interrogantes que trababan la más justa ubicación de importantes sectores revolucionarios en latinoamérica. En especial su influencia se dejó sentir sobre las masas juveniles.

Cuba fue demostración del profundo contenido de los rasgos de la época: que el apoyo de la URSS y todo el campo socialista, conjugado con la fuerza y la unidad de cada pueblo y la presencia de la solidaridad internacional, permite a **todos** los pueblos transitar las rutas de su liberación.

Cuba mostró la validez de la interpretación marxista-leninista del desarrollo revolucionario en latinoamérica. Dió un demoledor golpe a las utopías pequeñoburguesas que pretendían establecer para nuestro continente un camino contrapuesto y enfrentado al comunismo y el campo socialista.

Cuba realizó su revolución en las mismas fauces del coloso imperialista. Con ello confirmó la maduración de las condiciones revolucionarias en todo el continente. Tal hecho eleva la responsabilidad de los destacamentos revolucionarios, pues de su justa orientación y de la combatividad de sus acciones, dependerá en mucho el curso de los acontecimientos latinoamericanos.

La Revolución Cubana ha significado por ello un cambio cualitativo en el nivel de las luchas continentales; determinó un ascenso sustancial en las acciones de todos los pueblos sin excepción. Por distintos que sean las situaciones y los caminos a recorrer por cada país, debemos ver que el combate de latinoamérica por su segunda independencia es uno solo y que ese destino común nos obliga a una profunda hermandad en nuestras batallas.

La defensa de Cuba es por ello parte principal del éxito de la revolución continental, parte integrante y no elemento ajeno a la vida de cada país.

SERA TAREA DE LA UJC MANTENER Y ACRECENTAR LA SOLIDARIDAD JUVENIL CON LA REVO-

LUCION CUBANA, HACER CONOCER SUS EXPERIENCIAS REVOLUCIONARIAS Y SUS EXITOS EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO. LA UJC CONTINUARA EDUCANDOSE EN LA SOLIDARIDAD CON TODOS LOS PUEBLOS QUE SE LEVANTEN A LA LUCHA POR SU LIBERTAD E INDEPENDENCIA Y EN ESPECIAL DESARROLLARA LA AYUDA MUTUA CON LOS COMBATES DE LOS PUEBLOS HERMANOS DEL CONTINENTE.

CAPITULO II

SOBRE LA SITUACION NACIONAL

Los cambios estructurales revolucionarios que maduran en toda latinoamérica, también se manifiestan en el Uruguay. Si hasta hace unos pocos años la propaganda vocinglera en torno a las consignas de "como el Uruguay no hay" podían encontrar eco en sectores de la población, hoy el tema común es el de la necesidad de un cambio, reconocido —y falsamente prometido, incluso— por quienes son los culpables de la situación imperante.

La necesidad de cambios profundos no surge de los deseos más o menos ardientes de tal o cual persona. Emerge de la propia realidad nacional, del desarrollo de sus fuerzas productivas y el choque con relaciones de producción que ya no corresponden a aquellas. El Partido Comunista ha analizado estos problemas a la luz del marxismo-leninismo y como resultado, a modo de síntesis, elaboró la Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata aprobadas en su XVII Congreso.

Ambos documentos fijaron los objetivos estratégicos y tácticos del Partido. Unos correspondientes a toda una etapa histórica, los otros marcando aquellas conquistas políticas, sociales, reivindicativas, que se aspira a conquistar en lo inmediato. Ambos documentos se compenetran, no están divorciados: las conquistas inmediatas están al servi-

cio de las programáticas, jalonan el camino a recorrer en la conquista de los fines estratégicos de la etapa dada. Está claro que si se careciera de un enfoque estratégico revolucionario se estaría al vaivén de los acontecimientos y que por el contrario sin planteos tácticos el mejor programa sería palabrerío vacío sin posibilidad alguna de traducirse en acciones, luchas, etc., que día a día van uniendo las masas, elevando su perfil en la vida nacional, desarrollando su conciencia, acumulando fuerzas para precipitar el desenlace revolucionario.

La Declaración Programática definió en cuatro direcciones fundamentales el curso de la revolución uruguaya:

1) Estableció la contradicción fundamental en la vida económico-social uruguaya: por un lado el imperialismo, el latifundio, un grupo de poderosos millonarios vinculados a la banca, la gran industria, el comercio importador y exportador, por otro, los restantes sectores de la población en distinto grado de enfrentamiento. Quedan así espejados en la vida uruguaya cuyos intereses son contradictorios e inconciliables: el enfrentamiento de ambos constituye la principal contradicción de la vida económica social uruguaya.

2) Sobre esa base caracterizó la tarea de la revolución en su actual etapa y su posterior e inmediato desenvolvimiento: tal contradicción determina el carácter de la revolución, agraria-antimperialista, democrática de liberación nacional. La destrucción de ese dominio liberará el camino de desarrollo de las fuerzas productivas. Ello no se logrará por el mero juego de esas fuerzas productivas, ni por evolución gradual: será necesario la derrota política de las fuerzas que responden a esos intereses económicos y que el poder pase a nuevas clases, encabezadas por el proletariado.

Por otro lado, realizándose en la época histórica de hundimiento del capitalismo como sistema, y teniendo a su frente el proletariado, será una revolución fuertemente teñida de elementos socialistas, que abrirá la inmediata vía de desarrollo del mismo, como lo señalara la Declaración

Programática: "es el tramo inicial del camino que recorrerá el Uruguay hacia el establecimiento del régimen socialista, primera fase de la sociedad comunista, objetivo histórico de la emancipación del proletariado y meta final del Partido Comunista".

3) Estableció en sus grandes lineamientos el agrupamiento llamado a llevar a cabo las tareas revolucionarias y la importancia de las distintas fuerzas dentro del mismo. La contradicción fundamental de la estructura económica se manifiesta en el plano social enfrentando al conjunto del pueblo a quienes representan los intereses del latifundio, el imperialismo y los grandes capitalistas, y en su unidad está la fuerza de la revolución. Pero estas clases y capas distintas están lejos de jugar un papel igualmente importante en el proceso revolucionario. Nuestra concepción de la Revolución se basa en la idea de que ésta sólo puede procesarse de estar bajo la conducción del proletariado y tener su fuerza motriz fundamental en la alianza obrero-campesina. En torno a esta alianza y como importantísimo aliado deben nuclearse las capas medias de la población.

4) Por último la Declaración Programática, señaló los caminos de construcción del instrumento liberador. Es la etapa histórica que se está procesando bajo nuestros ojos y a la cual estamos llamados a dar cima. La forja del frente democrático de liberación nacional, no podemos concebirlo como un acuerdo de personalidades o surgido, entre bombos y platillos, de una protocolar reunión. Es un hondo proceso social que se gesta en las entrañas de las luchas populares, que se ve señalado y enunciado por mil hechos aparentemente desconectados entre si. El arma de la liberación lo construimos cuando:

- * se elevan y profundizan las luchas de masas y en el transcurso de las mismas se procesa el frente único en torno el proletariado.
- * cuando al calor de esas acciones las masas elevan su experiencia política y su conciencia social, lo que

encuentra su expresión en la búsqueda de un camino distinto por miles de personas.

- * cuando el proletariado procesa su maduración ideológica, realiza la unidad sindical, engrandece su vanguardia política, el Partido Comunista, a través del cual ejerce su función dirigente, como verdadero estado mayor de la clase obrera.
- * cuando se desarrolla la lucha de clase en el campo y se van creando las premisas de la unidad obrero-campesina.
- * cuando se va procesando el deslinde de clases y capas confundidas en el seno de los grandes partidos de la oligarquía.
- * cuando somos capaces de levantar ante grandes masas, una nueva fuerza política constituida por la unión de las izquierdas.

Como vemos, la construcción de las fuerzas de la revolución es obra de todos los días, lo hacemos en la fábrica y en la calle, en el aula y el campo, en el cumplimiento de los grandes objetivos y en la pequeña tarea diaria.

* * *

El análisis de la situación del país en los últimos años permite dar luz sobre la comprensión de la **característica central** de la vida política social uruguaya: el papel creciente de la acción de las masas sobre los destinos del país y una constante pugna —día a día acentuada— entre las clases dominantes aliadas al imperialismo y la mayoría aplastante del pueblo enfrentándose a ellos. Los primeros procurando acrecer sus privilegios, intentando impulsar un rumbo cerradamente antidemocrático y antinacional; los segundos defendiendo su nivel de vida, el progreso social, las libertades y los derechos públicos ya conquistados y buscando permanentemente abrir paso a las fuerzas llamadas a introducir cambios profundos en la estructura económica y social del país.

Sobre la base de este enfrentamiento central es que se ha desarrollado la vida nacional y, por sobre las viscisitudes de la lucha diaria, una realidad surge como claro balance del período: el avance de las fuerzas llamadas a imponer los cambios progresivos y el deterioramiento y retroceso de las fuerzas reaccionarias.

Como se señalara en el XVIII Congreso del P.C. esta lucha "proseguirá en un grado superior, en la nueva etapa que recorrerá nuestra patria. Se marcará más la tendencia de los sectores sociales más regresivos —impulsados por el imperialismo yanqui— hacia las medidas de fuerza contra el pueblo, pero se acumularán también en un plano mucho más alto la unidad, la combatividad y el poderío de la clase obrera y el pueblo en busca de una salida patriótica y democrática para el drama nacional. Esa salida será, en última instancia, un avance en la ruta de la revolución antimperialista y agraria, que es nuestro camino hacia el socialismo".

La acción del pueblo no tiene lugar una vez cada cuatro años. Entre las fuerzas del progreso y la reacción tiene lugar un combate que es permanente y es múltiple: económico, social, ideológico, político.

—El pueblo debe en todo momento enfrentar y derrotar los intentos económicos de la reacción, quebrar la política de congelación de sueldos, salarios y jubilaciones; luchar para que la crisis se descargue sobre los privilegiados; enfrentar las medidas que vayan en beneficio del imperialismo, el latifundio y el gran capital.

—En ese combate debe ir desterrando los elementos más cerradamente antidemocráticos del escenario nacional; defender y acrecer las libertades públicas y los derechos sindicales; elevar la unidad de la clase obrera y aumentar su gravitación en la vida social; organizar e impulsar las luchas del campesinado; desenvolver la acción de las capas medias, de los estudiantes; conquistar para la clase obrera la hegemonía en la conducción de los combates populares. El desarrollo de estas luchas permite enfrentar y vencer las concepciones ideológicas del imperialismo y la burguesía que aún pesan sobre importantes sectores de la pobla-

ción; se van desterrando las ideas que apartan a las masas populares de la más justa comprensión del camino revolucionario; en particular, ganar a la mayoría del proletariado para la ideología marxista-leninista constituye una tarea primera de la etapa presente.

—El pueblo forja la fuerza política para su liberación. Ello presupone la existencia de un fuerte movimiento comunista, problema cardinal de toda revolución. Como fruto de la experiencia que las masas van adquiriendo en sus luchas y de la acción política e ideológica de los comunistas, el pueblo construye un poderoso movimiento político que representando sus reales intereses enfrenta a los partidos del imperialismo y la burguesía. En ese camino la formación del FIdeL fue un importantísimo primer paso y su poderoso engrandecimiento, como así también la concreción de la unidad total de las fuerzas de izquierda, constituye una trascendental tarea inmediata a impulsar.

El avance en todas estas direcciones va acumulando fuerzas en favor de las salidas revolucionarias. En el XVIII Congreso del P.C. al calificar el actual período como de “acumulación de fuerzas”, se lo entendía como una etapa de “construcción de la fuerza social de la revolución uruguaya, tanto por la movilización de las grandes masas populares como por la elevación del grado de su conciencia ideológica y política”. Y saliendo al paso de posibles interpretaciones falsas de nuestra orientación el Congreso remarcaba que si bien la Revolución “no puede ser nunca el producto —como se piensa en algunos sectores de las capas medias— de un impacto genial que despierte súbitamente la emoción del pueblo o de ciertas acciones individuales o de grupos aislados de las masas”, también debíamos tener en cuenta —recordando la afirmación de Lenin de que el proletariado acumula fuerzas durante 20 años que luego desembocan en un año de avance revolucionario efectivo, que “nuestro año”, en el marco internacional y latinoamericano que vivimos “puede estar en el período histórico próximo, si sabemos resolver las grandes tareas que la vida ha puesto ante nosotros”.

En esta labor de acumulación de fuerzas para definir el proceso revolucionario en nuestro país, se han obtenido no pocos avances en los últimos tiempos.

La clase obrera ha acrecido sustancialmente su peso en la vida uruguaya, a avanzado en su unidad, logra nuclear en su torno a distintos sectores de la población. De todo ello fue demostración inequívoca el reciente Congreso de la CTU.

A la política de "tregua" de las clases dominantes, a través de lo cual pretendieron contrabandear su programa antipopular, el pueblo respondió elevando aún más sus reclamos, denunciando a los culpables de la situación, sumando nuevos sectores al combate y acreciendo su unidad.

En el plano político, luego de la constitución del FIdeL, las elecciones inmediatas mostraron la profundidad del avance político e ideológico de grandes sectores populares a pesar del obstáculo levantado por la polarización electoral, facilitada por la Ley de Lemas y la negativa a la unidad por el Partido Socialista. En particular las elecciones fueron un plesbicio entre la tendencia unitaria y las opuestas a ella. En tal sentido el triunfo del FIdeL fue un hecho de gran importancia histórica al haber quebrado en su nacimiento las tendencias nacionalistas de raíz burguesa que intentaban capitalizar desde la izquierda el deterioro de la influencia de los partidos tradicionales. Recientemente el Congreso del FIdeL mostraba el crecimiento de sus fuerzas, la afirmación de sus fuerzas integrantes y sus grandes perspectivas de crecimiento; mientras que el Congreso del P. S. abría nuevas posibilidades en la concreción de la unidad de las fuerzas de izquierda.

LA UJC PARTIENDO DE LA COMPRESION PROFUNDA DE LA SITUACION NACIONAL, TIENE ANTE SI LA RESPONSABILIDAD PRINCIPAL EN LOGRAR QUE LA JUVENTUD URUGUAYA PARTICIPE ACTIVAMENTE EN TODOS LOS ASPECTOS DE LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO EN EL CAMINO DE SU LIBERACION; CONVIRTIENDO CADA VEZ MAS Y MAS PROFUNDAMENTE A LA JUVENTUD EN UNA FUERZA AL SERVICIO DE LOS SECTORES AVANZADOS

DE LA VIDA URUGUAYA. ELLO NOS PLANTEA BUSCAR LA FORMA, LOS MEDIOS Y LOS METODOS PARA ELEVAR SUS COMBATES DIARIOS, PARA INCORPORAR NUEVOS SECTORES A LA LUCHA, PARA FORJAR SU UNIDAD Y, LO QUE ES FUNDAMENTAL, PARA ACRECENTAR LA PENETRACION DE LAS IDEAS PATRIOTICAS, DEMOCRATICAS, ANTIMPERIALISTAS Y REVOLUCIONARIAS, EN LAS GRANDES MASAS DE LA JUVENTUD URUGUAYA.

CAPITULO III

ELEVAR LAS LUCHAS Y FORJAR LA UNIDAD DE TODA LA JUVENTUD URUGUAYA

Para la plena realización de esa tarea, que es el eje del trabajo de la UJC, tenemos creadas las mejores condiciones y de nuestro esfuerzo, sacrificio, sagacidad y empeño, depende el mayor o menor éxito que obtengamos.

La juventud ha adquirido no poca experiencia en los años recientes y su actuación en la vida uruguaya ha sido creciente.

Ello se puso de manifiesto en diversas formas: la participación destacada en el 1er. Congreso Latinoamericano de Juventudes; en la organización de la Marcha a Punta del Este, elevada manifestación de combatividad y conciencia revolucionaria de la juventud; en el importante aporte juvenil a la creación del FideL; en la gran Caravana del 27 de octubre de 1962; en las campañas antifascistas y la solidaridad con los combates obreros y populares, etc. En otro plano, lo demuestra igualmente, el desenvolvimiento de los Comités Juveniles sindicales y la creación del Comité Juvenil de la CTU; en la consolidación, desarrollo y fortaleza de los organismos gremiales estudiantiles y la for-

mación de nuevos agrupamientos juveniles entre los que se destaca el Comité Universitario del FIdel.

En todo ello un primer rasgo es importante señalar: la juventud, desde el punto de vista social, no ha podido ser convertida en fuerza al servicio de los planes reaccionarios. Ello se pone de manifiesto en el hecho de que los grupos fascistas, los enemigos de la Cuba revolucionaria, los elementos divisionistas en el movimiento obrero, los grupos "amarillos" en el medio estudiantil, etc., no han podido movilizar o ganar masas juveniles, debiendo recurrir para su sucia labor al reclutamiento pago de reducidos grupitos. Incluso la quiebra de los mismos (Medl, Gallo, Fedan, Ceí, Tacuara, etc.) es notorio en los actuales momentos, lo que constituye un gran mérito para las fuerzas democráticas que los enfrentaron.

No obstante lo anterior, que habla de la fuerza potencial latente en la juventud, existen serios retrasos que debemos superar en la etapa a abrir desde nuestro III Congreso.

En este sentido, el centro del trabajo de la UJC debe ir encaminado a la superación de una doble deficiencia: **incorporar por todos los caminos al conjunto de la juventud a la lucha e ir forjando la unidad combativa de sus distintos sectores.**

Al respecto en el XVIII Congreso del P.C., se decía:

"La lucha por la organización y la unidad de la juventud en torno a un amplio programa de reivindicaciones y derechos, constituye, sin duda, la tarea más urgente planteada ante la joven generación y **es su forma peculiar de influir sobre el proceso de unidad de todo el pueblo.** En el próximo período adquiere particular urgencia la tarea de movilizar las más amplias masas de la juventud obrera y popular por sus reivindicaciones económicas, a fin de asegurar trabajo, mejores condiciones de vida y de cultura y la satisfacción de sus aspiraciones a un mejor porvenir".

La necesidad de la organización urgente de este combate surge de la propia situación del país: es la propia realidad económica y social la que hiere particularmente a las grandes masas de jóvenes obreros o campesinos y ante

los mismos no se levanta más que una disyuntiva, incorporarse al combate por sus reivindicaciones grandes o pequeñas, o ser víctimas del juego sucio de los politiqueros de la burguesía.

Por lo mismo, el organizar para la lucha a grandes masas juveniles, y no solamente a los sectores de mayor desarrollo de conciencia, es una tarea que debe pasar a formar parte esencial de las actividades de la UJC. Ello requiere en especial que sepamos unir la lucha por los postulados más radicales, que interesan y cuya comprensión ya está al alcance de los sectores avanzados de la juventud, con el combate por las reivindicaciones más sencillas, capaces de ir incorporando al combate a las capas de la juventud más inactivas.

En la incorporación de nuevos sectores juveniles a la batalla general de nuestro pueblo, una segunda dirección debemos tener presente: ir conformando la columna única de la juventud. Crear por todos los caminos el entrelazamiento de sus distintos destacamentos y de esa forma incorporar al torrente popular una nueva vertiente que por su número, su combatividad y su unidad, **levante la problemática de la juventud uruguaya como un nuevo tema** al que es preciso dar solución en el marco de las profundas transformaciones que el país necesita.

No pocas deficiencias deberemos superar para cumplir esta tarea. Si bien se entiende que la orientación de la UJC es crear un gran movimiento unitario de la joven generación, que defendiendo sus reivindicaciones y aspiraciones, contribuye a la transformación revolucionaria del país, sin embargo aún se está lejos de haber encarado la tarea de incorporar miles de jóvenes al combate. Aún se actúa en barrios o ciudades como si nuestro objetivo único fuera el de crear una Juventud Comunista con algunos centenares de jóvenes, y no una poderosa organización, poderosa en primer lugar por su capacidad para orientar, influir y dirigir a decenas de miles de jóvenes, sobre la base de saber llevarlos al combate por sus reivindicaciones, unirlos en la conquista de sus derechos, y a través de ello ir elevando su conciencia política.

Para ello nuestros Círculos deben estar atentos ante los múltiples problemas que enfrenta la juventud y saber encontrar los caminos de organizarla para el combate. Incluso no siempre se reacciona con la debida sensibilidad o audacia frente a las luchas promovidas por la clase obrera u otros sectores del pueblo. Otras veces se actúa con combatividad si se trata de cuestiones que conmueven a grandes sectores, pero no se lo hace igualmente frente a conflictos que abarcan a sectores parciales o aún mismo a fábricas aisladas o reivindicaciones menores.

Pero, además, no alcanza tan sólo con brindar la solidaridad a las luchas que se declaran desde el movimiento obrero y popular. Es necesario **promover** las acciones de la juventud por sus reivindicaciones económicas, sociales o políticas.

Igualmente es necesario que la presencia de la juventud adquiera características combativas y no tiene por que ser efectuada sobre los moldes de los restantes sectores populares. La organización de manifestaciones barriales, la ayuda múltiple y combativa a los conflictos de las fábricas u otros, deben pasar a teñir con su sello propio las acciones de la juventud uruguaya.

En resumen, el encontrar los caminos de la lucha unida con grandes masas, por el derecho al trabajo, al estudio, a la cultura y el deporte, y dar a esos combates las características propias de las acciones de la juventud, debe convertirse en problema esencial de la actividad de cada Círculo de la UJC y de ésta en su conjunto.

En el camino de construir la unidad de la juventud uruguaya jugarán un importante papel diversos acontecimientos específicos. En primer lugar el II Congreso Latinoamericano de Juventudes convocado para el mes de marzo del año entrante. La constitución de un amplio Comité de Auspicio y la formación de una extensa red de organismos locales que trabajen para su realización, constituirá sin duda un importante paso en el camino de la unidad de la juventud. En segundo lugar, el Congreso de la Juventud Trabajadora convocado por el reciente Congreso de la CTU para mayo del año entrante.

Sobre la base de ese trabajo estarían creadas las condiciones para ir hacia la realización de un gran Congreso que agrupara a toda la juventud uruguaya que lucha por sus derechos, contra el imperialismo y la oligarquía.

Pero la perspectiva de realización de un Congreso de este tipo, no podemos enfocarlo formalmente. El mismo sólo será posible a condición de una incorporación masiva de nuevos sectores juveniles a la lucha que eleven en la vida nacional el papel de la juventud. Sólo sobre la base de una gran acción que sea capaz de levantar una gran campaña nacional en torno a los problemas de la juventud podemos concebir el éxito de un tal Congreso. Sólo con la juventud combatiendo en la calle en torno a sus múltiples problemas podemos impulsar un Congreso que no se convierta en foro académico de tesis contrapuestas al margen del conocimiento de las grandes masas de la juventud.

Sólo en medio de una lucha que haya incorporado grandes masas juveniles al combate, que haya forjado el acercamiento de la juventud obrera con la campesina y estudiantil, que haya estrechado los vínculos entre las juventudes políticas avanzadas, es que se puede llegar a la realización de un Congreso, que, a la par de ejercer su influencia en los destinos del país, sea mojón de partida para llevar a niveles aún mayores la unidad de la juventud, sus combates y la profundidad de su comprensión ideológica.

Los caminos de la construcción de la unidad juvenil pasan por la organización y la lucha de cada uno de los sectores.

1) La labor hacia la juventud obrera es el centro de trabajo de la UJC. La clase obrera juega en nuestro país, cada vez más, un papel de dirigente de los demás sectores populares. Es la más combativa; la única consecuentemente revolucionaria y ajena a todo compromiso con los enemigos del pueblo; la más organizada y disciplinada; grandes sectores de ella están pertrechadas con la ideología marxista-leninista.

Un puesto de avanzada aguarda por lo tanto a la juventud obrera, a los muchachos y muchachas de fábricas y talleres.

Grandes son los problemas que enfrentan los jóvenes trabajadores. Aspiran a una mayor capacitación profesional, a mejores salarios, a mejores condiciones de trabajo. A no verse permanentemente amenazados por la desocupación, al cumplimiento de la legislación obrera y la obtención de nuevas conquistas. A poder desarrollar sus conocimientos culturales y sus aptitudes deportivas.

Defensores de los derechos de la juventud han sido siempre los sindicatos obreros. Al organizar la lucha por el salario, el trabajo, las libertades sindicales, han elevado las condiciones de vida de los jóvenes trabajadores. En esa lucha general de los sindicatos por el trabajo, por el pan, las reformas sociales, la previsión, la asistencia social, etc., tienen los jóvenes obreros un puesto de combate avanzado.

Sólo participando en la vida sindical, la juventud obrera podrá educarse en el espíritu de clase. A los jóvenes comunistas les incumbe una tarea de honor: propagar la idea de la unidad sindical entre la juventud.

El movimiento de la juventud obrera pasa por el levantamiento de poderosas comisiones juveniles en los sindicatos. Comisiones que incorporan en la lucha sindical el reclamo de solución para los problemas propios de la juventud trabajadora y a la vez desenvuelven, junto al sindicato, la labor social, cultural y deportiva.

Pero sólo levantando comisiones en los sindicatos no se podrá crear tal movimiento. Es necesario también que en las empresas se formen diversas comisiones, clubs deportivos, etc., ligados al comité sindical del lugar, que vayan incorporando a la juventud de la fábrica a las diversas actividades de la vida sindical.

Pero aún esto no es suficiente. Es preciso que la juventud obrera levante una plataforma de lucha, una carta de derechos, que agrupe tras sí, para la conquista de esos postulados a la gran mayoría de la juventud trabajadora, e incluso, atraiga otros sectores juveniles.

La creación de la Comisión Juvenil de la CTU y el Congreso convocado para mayo de 1964, deben ser índices de un acrecentamiento notorio en la actividad de la juventud trabajadora. El aporte al éxito del Congreso y el des-

arrollo, en su preparación, de una gran campaña reivindicativa de la juventud trabajadora, deben ser tareas centrales para nuestro trabajo.

A la par los jóvenes comunistas, deberemos luchar para colocar cada vez más a la juventud trabajadora, como participante activa, en la primera línea, de todos los acontecimientos nacionales e internacionales de la juventud uruguaya.

2) La crisis día a día agravada crea un nuevo destacamento en la juventud uruguaya: la del joven desocupado o de aquél que nunca ha podido obtener un empleo.

Organizar este sector, llevarlo al combate por la solución de sus problemas, debe constituir una labor importante de la UJC en la nueva etapa de su vida. El camino para lograrlo no admite establecer desde ya una forma única de trabajo: debe desenvolverse desde las Comisiones Juveniles de los sindicatos, con la creación de movimientos propios del joven desocupado, a través de la movilización por una reivindicación concreta en un barrio determinado, en una ciudad del interior o zona del campo, se le puede nuclear en torno a las grandes jornadas centrales de la juventud uruguaya como puede serlo el Congreso de la Juventud Trabajadora u otros acontecimientos.

Pero en todos los casos hacia ese sector de la juventud debe enfilarse la preocupación del trabajo del Círculo de la UJC del barrio, ciudad o zona campesina, convertido, cada vez más, en portaestandarte de las aspiraciones grandes o pequeñas de este creciente sector de la juventud uruguaya.

3) Por su número, sus tradiciones, su organización y la importancia que adquiere ante otros sectores de la población, el estudiantado fue y debe seguir siéndolo un centro del trabajo de la UJC.

El estudiantado en su conjunto, y dentro de él su sector universitario en especial, deben ser puntales en el logro de la unidad juvenil, en la lucha antimperialista de nuestro pueblo, en el combate contra la reacción en sus distintas formas.

La unidad con la clase obrera sindicalmente organizada, el desterrar del seno del estudiantado universitario concepciones divisionistas del movimiento popular, erradicar el anticomunismo en sus variadas formas, cerrar el paso a la derecha en los distintos dominios de la vida universitaria, defender y acrecer los aspectos progresistas en la ciencia, la técnica, la cultura y la filosofía y defender, afirmar y ganar para el marxismo-leninismo a un número creciente de estudiantes, constituyen las direcciones fundamentales en la actividad de los estudiantes comunistas que actúan en la Universidad.

En el éxito en estos aspectos la participación activa en la vida gremial de todos nuestros militantes, el desarrollo de una permanente e intensa labor ideológica, la consolidación y creación de agrupaciones avanzadas, la unidad con los estudiantes socialistas y fundamentalmente el engrandecimiento en todos los aspectos del Comité Universitario del FIdeL, constituyen la base para el trabajo inmediato.

El estudiantado de Secundaria ha consolidado su Federación en Montevideo y agrupa ya a parte importante de los liceales, al conjunto de Nocturno y Preparatorios. El desarrollo de la lucha reivindicativa (rebaja del boleto, reconocimiento gremial en el liceo 17, local del liceo 13, rendición de cuentas); la labor cultural y recreativa, junto a la militancia permanente en defensa de Cuba, el enfrentamiento del fascismo, el mackartismo y la reacción, ha permitido ir uniendo —y lo permitirá aún más en el futuro— a todo el estudiantado secundario.

Junto al desarrollo de esta labor en la que no pocos éxitos se han logrado, los jóvenes comunistas deben consolidar y engrandecer sus Círculos en todos los lugares sin excepción, desde los cuales se educarán como comunistas centenares y miles de estudiantes liceales de nuestra patria, y se convertirán en centros de la difusión de la concepción marxista-leninista y demostración del carácter heroico, combativo, disciplinado y responsable para la militancia, el trabajo y el estudio de los miembros de la UJC.

Un impulso particular debe dar la UJC a su labor entre los estudiantes industriales.

La acción de los estudiantes industriales por sacar a la UTU de la grave crisis que la aqueja es parte de la brega del pueblo por un cambio en el país. En esta etapa es de particular importancia buscar los medios para elevar al estudiantado en general, a través de sus organismos gremiales, al combate por sus reivindicaciones más importantes.

Paralelamente debemos levantar los Círculos de la UJC en cada Escuela, Círculos que a la par que apoyar y promover la lucha del conjunto de los estudiantes, se conviertan en portavoces combativos de la orientación general de la UJC. Por sus características específicas una particular preocupación de nuestros afiliados lo debe constituir el vincular sólidamente al estudiantado industrial a los combates de la clase obrera y a sus organismos sindicales.

Miles de estudiantes secundarios e industriales integran en cada ciudad del interior concentraciones muy numerosas que juegan —o pueden jugarlo— importante papel en el desarrollo de las luchas de esos lugares. Hay lugares en que los estudiantes del interior son influidos por las fuerzas populares y ayudan a la lucha democrática y antimperialista. Pero los hay en que el estudiantado es influido, ganado o en parte neutralizado por la reacción y se convierte en factor opuesto a los combates populares. Es éste un gran e importante problema que la UJC ha encarado últimamente con creciente preocupación, pero el abordar seriamente el mismo para darle cabal solución debe integrar una de las preocupaciones primeras de la UJC en esta nueva etapa.

4) La organización de la juventud campesina debe constituir en este período una de nuestras preocupaciones primordiales.

La juventud en este sector de la población del país representa numéricamente un porcentaje elevado y es a quien más golpea la situación de atraso y miseria en el campo uruguayo.

Hemos formado algunos Círculos en el campo y diversos Círculos del interior y la capital han realizado acciones hacia el campo. Sin embargo aún no existe por nuestra parte la atención necesaria para buscar la forma de elevar la lucha del joven campesino y promover su organización.

El Partido ha resuelto últimamente toda una serie de medidas que ayudarán a la lucha de los asalariados y los campesinos. Estos objetivos que se dió el Partido ayudarán a la UJC a concretar la política hacia la juventud del campo e incrementar nuestra labor en ese medio.

Junto a ello, los militantes de la UJC en los diferentes sectores de los destacamentos de la juventud, deberán promover una preocupación sustancialmente mayor de los organismos estudiantiles y sindicales hacia los problemas de la juventud campesina, el llegar a los jóvenes de la campaña para llamarlos a la unidad, organizarlos y llevarlos a la lucha por la tierra y sus reivindicaciones específicas.

LA ACCION POLITICA DE LA JUVENTUD

Decíamos, en los comienzos del presente capítulo, que la juventud uruguaya no había podido ser convertida en instrumento social de los planes reaccionarios. Igualmente podría señalarse que desde el punto de vista político, las fuerzas juveniles escapan cada vez más de los partidos burgueses, como lo enseña el crecimiento de la UJC, el fortalecimiento del PC, el avance del FIdel, la constitución del Comité Universitario del FIdel y otros muchos hechos. No obstante el superar la desarmonía entre la acción social, gremial, sindical o popular de la juventud y su incorporación a la lucha política desde posiciones revolucionarias de la juventud uruguaya, es uno de los problemas que deberá también abordar nuestro Congreso.

A la vez que los distintos sectores juveniles hacen su experiencia de lucha reivindicativa, es preciso ir ganándolos para la perspectiva revolucionaria. Es natural que en nuestra concepción de la UJC como una organización de

cuadros y de masas, la incorporación a sus filas de miles de nuevos miembros forma parte primera de este proceso. Pero no por ello podemos dejar de ver que el mismo también puede traducirse en otras formas: por la participación juvenil en el movimiento solidario con Cuba verdadera escuela para la militancia revolucionaria unitaria de jóvenes de distintas tendencias; en la lucha antifascista y democrática; en la ampliación del FIdEL y de sus organismos juveniles.

En todos estos aspectos deberemos promover nuevos objetivos que conduzcan al reforzamiento de lo ya logrado.

Igualmente deberemos buscar las vías de acercamiento de las diversas juventudes políticas. Sobre el particular existe una experiencia bastante rica: en la preparación del 1er. CLAJ, en el Foro Mundial de la Juventud, en el trabajo por la Marcha a Punta del Este, en el apoyo al Congreso de la CTU, etc.

Para avanzar mucho más en este camino tenemos diversos acontecimientos que requerirán la colaboración de distintos destacamentos de la juventud uruguaya. Entre los mismos se destacan los trabajos en pro del II Claj y fundamentalmente la realización de un Congreso de la Juventud Uruguaya.

En particular aspiramos a hacer realidad lo que consideramos un factor fundamental para la unidad y movilización de grandes masas juveniles: la unidad de acción con la Juventud Socialista basada en una mayor identidad de intereses y objetivos.

Esta unidad ha avanzado, pero aún se esgrime por parte de los compañeros socialistas argumentos que posponen la coordinación de la acción entre ambas organizaciones. El criterio de que la posibilidad de la unidad en un plano más elevado no ha madurado aún está reñido con la realidad y la experiencia de las luchas ya desarrolladas, y en última instancia, sólo sirve para trabar el proceso de las masas juveniles.

Con los compañeros socialistas hemos luchado juntos en el movimiento sindical, estudiantil y popular, en la solidaridad con Cuba y el combate contra el fascismo. Par-

ticipamos unidos en huelgas, paros y manifestaciones. Se han desarrollado cordiales contactos. Nos mueven objetivos comunes de liberación de nuestro país y de liquidación de la explotación del hombre por el hombre. Juntos podremos decidir la organización y la unidad de la juventud uruguaya. Es una elevada misión la que corresponde a la unidad de nuestras organizaciones.

La realidad llama a la puerta de las organizaciones juveniles y de cada joven: el único camino, la unidad.

CAPITULO IV

(I) ACRECER LAS FUERZAS DE LA UJC

En el Congreso se debatirá el tema del desarrollo de la UJC, organización marxista-leninista de masas de la juventud uruguaya.

La necesidad de una gran Juventud Comunista

Hace 8 años algunas decenas de jóvenes estudiantes y obreros, bajo la inspiración del P.C. reconstituyeron la organización de los jóvenes comunistas uruguayos. Fueron desde entonces, 8 años de lucha por unir a la juventud uruguaya, engrandecer sus organizaciones avanzadas, elevar su conciencia política. La UJC acreció su ligazón y su prestigio ante los más diversos sectores de la juventud, del estudiantado, de la juventud obrera de la capital y el interior, del campo, del joven de las barriadas. Expresión de ello lo constituye más de 100 Círculos de empresa, barrio, centros de estudio, campo o ciudad del interior.

El período comprendido entre su reconstitución y el Congreso Nacional de 1959, fue de forja de la organización, de elaboración de una orientación que culminara con la aprobación en nuestro II Congreso de la Plataforma Política y los Estatutos de la UJC.

Desde octubre de 1959 al presente la UJC ha pasado cada vez más fuertemente a gravitar sobre el desarrollo de las luchas en nuestro país.

Durante estos años las distintas organizaciones de base de la UJC han acumulado una experiencia que les posibilita pasar a encabezar las masas juveniles. Nuevas formas de lucha y actividad han sido encontradas: las manifestaciones relámpagos, las movilizaciones de los barrios en solidaridad con los combates obreros y populares; la organización de distintas actividades en las ocupaciones fabriles, los festivales callejeros en que se presenta nuestra palabra a centenares de jóvenes, el apadrinamiento por los Círculos de la capital al trabajo de nuestros camaradas del interior, los encuentros entre la ciudad y el campo, la utilización de nuestros locales como verdaderos centros políticos, sociales, deportivos y culturales de la juventud de las zonas, etc.

El desarrollo del poderío de la UJC ha desatado el ataque siempre fracasado de los enemigos: atentados a sus locales, provocaciones policiales, campaña de difamación en la prensa reaccionaria, campaña permanente del "Mondel", intentos de entrismo trotskista, etc.

Por otro lado, junto al ataque desembozado del enemigo imperialista, se ha pretendido también poner en duda la propia necesidad de la existencia de la UJC. En ese sentido debimos levantar la lucha contra quienes desde nuestras propias filas enfrentaban el esfuerzo de construcción de la propia UJC, enfrentándolo falsamente al desarrollo del movimiento de masa. En particular esta batalla debió darse contra el ex Secretario de Organización de la UJC, Julio Arizaga, quien frenaba toda labor específica por la construcción de la UJC, por crecer, por reclutar, por organizar nuestras fuerzas, planteando la necesidad de atender primordialmente con todas las fuerzas el movimiento de masas. Ello sólo hubiera conducido a disolver la UJC y con ello dar el más rudo golpe al desarrollo de todo el movimiento juvenil en nuestro país.

Por otro lado, tal planteamiento era una clara desviación de lo resuelto por nuestro anterior Congreso, que al respecto decía:

“En todo el proceso de unión de la joven generación juega un papel fundamental la UJC. La Juventud Comunista ha surgido por una necesidad histórica en el proceso revolucionario uruguayo. Se creó en los meses de 1921-22 al influjo del entusiasmo revolucionario, del aliento de la Revolución Socialista triunfante. Traía la misión por un lado, de lograr la unidad de la juventud uruguaya y su incorporación a la lucha de todo el pueblo para la conquista de los objetivos de la revolución uruguaya y, por otro, el de ganar a amplios sectores de la juventud a las ideas del comunismo. La Juventud Comunista surgía como una avanzada de la juventud uruguaya. Ese papel de avanzada nos lo da el hecho de ser orientada por el Partido Comunista, organización política de la clase obrera, guía de todo el movimiento popular...”. Y recalcando este aspecto de la misión de la UJC, se agregaba: “En lo que va del siglo grandes movimientos de masa de la juventud uruguaya en el campo político, económico y deportivo fueron resultado del esfuerzo de jóvenes de distintas tendencias, pero en particular de los jóvenes comunistas. No ha sido ajeno a los jóvenes comunistas las grandes luchas antimperialistas y la participación juvenil en el combate por la Reforma Universitaria. Por sus esfuerzos nació la Federación Roja del deporte, diversas Universidades Populares, el movimiento juvenil de ayuda a España, el anti-nazi, etc. De su acción depende, en gran medida el que las masas de la juventud hagan conciencia de la necesidad de la unidad y la lucha. Y a la vez es necesario advertir la función que desempeña la UJC como escuela de comunismo, como lugar donde los jóvenes hacen sus primeras armas en las luchas políticas y aprenden a ser comunistas. Ha sido su esfuerzo el determinante de la penetración en masas juveniles, ya desde la década del 20, de las ideas marxistas-leninistas. Es imposible por lo tanto exagerar la importancia del papel de la UJC en el desarrollo de las luchas de nuestro país.”

Como vemos todo menosprecio de la necesidad de existencia de una tal organización va en desmedro directo del grado de lucha, organización, combatividad y nivel ideológico del conjunto de la juventud uruguaya.

Pasar a una nueva etapa de lucha de la UJC

“La UJC se ha desarrollado impetuosamente en los últimos años y es hoy una importante organización con millares de miembros; ha avanzado en el camino de forjar un núcleo de cuadros dirigentes; ha extendido su organización y su influencia. Pero ahora se reclama de la UJC resolver en profundidad tareas de gran envergadura: multiplicar el número de afiliados, poniendo particular atención en la incorporación a sus filas y la organización de la juventud obrera; profundizar la educación de sus miembros y cuadros en el espíritu de la adhesión sin límites al Partido, a las ideas del marxismo-leninismo, del comunismo, forjarlos como luchadores abnegados, infatigables, combativos; desarrollar su organización y elevar sus formas y métodos para adecuarla al crecimiento del número de sus miembros y de la complejidad de sus tareas”. (de la Resolución General del XVIII Congreso del P.C.).

Necesitamos por tanto, en primer lugar, plantearnos el incorporar miles de nuevos miembros a nuestra organización, y basamentarla en centenares de nuevos cuadros. Para ello debemos comprender profundamente las posibilidades objetivas que existe en nuestro país:

- * una juventud en proceso creciente de luchas y avanzando en la unidad de los distintos destacamentos.
- * que ya somos una organización de real importancia, con grandes éxitos acumulados, pero que tiene ante sí la necesidad impostergable de dar una gran salto en toda su actividad, de pasar a una nueva etapa de su vida.
- * que las propias condiciones del país obligan a elevar las luchas y engrandecer la UJC. Que enfren-

tamos una nueva etapa del combate latinoamericano y nacional, y ello exige acciones e instrumentos de mayor nivel.

Es ante ello que encaramos a partir del Congreso un nuevo plan de desarrollo de nuestra organización. Este Plan culminará en setiembre de 1965, en ocasión del 45 aniversario del PC y del 10 de la UJC.

Los ejes esenciales del Plan serán:

- * 6 mil nuevos afiliados, además de los que tenemos, reclutados particularmente entre la masa de jóvenes obreros.
- * La consolidación de 300 Círculos de la UJC, formando nuevos Círculos, especialmente en empresas y en el campo.
- * El levantamiento de un Club de la UJC en cada Seccional de la Capital y en cada Departamento del país.
- * La formación de un numeroso núcleo de cuadros, dirigentes centrales, intermedios y de las organizaciones de base.
- * Formación y consolidación de los Comités Seccionales.
- * La venta regular semanalmente de 5000 ejemplares de "El Popular" por parte de la UJC.
- * La regularización y mejoramiento de la prensa de la UJC.

Las tendencias del nuevo Plan de desarrollo, se resumen en: crecer y consolidar, consolidar y crecer.

Es necesario comprender bien qué significa tener una organización con 6.000 nuevos afiliados. No hay ninguna organización juvenil dirigida por jóvenes en nuestro país que tenga esa cifra de afiliados y mucho menos en cuanto a las juventudes políticas.

Con 6.000 nuevos afiliados seremos sin duda alguna, la organización juvenil mas grande, y seguramente y de lejos la mejor organizada del país.

¿Queremos una organización tan grande simplemente por afán proselitista? No, la queremos para ayudar a desarrollar la revolución uruguaya, para ayudar a decidir la unidad de la juventud.

El proceso de unidad y de organización de la juventud uruguaya no es sencillo. Exige a su frente una gran Juventud Comunista que decida por su iniciativa, su acción y su fuerza esa enorme tarea.

Solo la organización juvenil que posee la ideología marxista-leninista, que se orienta por la vanguardia política de la clase obrera, el Partido Comunista, que posee el espíritu combativo, la disciplina y la organización que poseen los jóvenes comunistas puede encabezar este proceso.

Para ello la UJC tiene el deber de colocarse a la altura de esta tarea. Deberá incorporar a sus filas a miles de jóvenes obreros, campesinos, empleados y estudiantes, y su actividad deberá caracterizarse por la diversidad de acción para que abarque todos los aspectos de la vida, y responder a los intereses de los jóvenes.

No puede ser una organización estrecha, cerrada, sino un movimiento juvenil amplio, vivo, activo que actúa en los mas diversos dominios de la vida política, cultural, social y deportiva, un movimiento que se ligue con vínculos estrechos con la gran masa juvenil.

No cabe dudar de la posibilidad de cumplir con este objetivo de 6.000 nuevos afiliados. En la Declaración de los 81 Partidos Comunistas se dice: "Han surgido nuevas posibilidades para atraer a la nueva generación a la lucha por la paz y la democracia y por los grandes ideales del comunismo".

Jruschov en su Informe sobre una reunión agrega: "Ningún otro partido político es capaz de llevar tras de sí a la juventud como pueden hacerlo los comunistas, el partido mas revolucionario, y a la juventud la atraen las acciones audaces y revolucionarias".

El papel de la juventud es cada vez mayor. Está haciendo experiencia por millares en los movimientos populares de nuestro país. Ha crecido el prestigio del campo

socialista y de los comunistas. El anticomunismo está en quiebra.

Todo ello crea condiciones particulares para lograr ese objetivo de 6.000 nuevos afiliados.

Para crecer, encabezar las luchas

Para el cumplimiento del objetivo de incorporar miles de nuevos afiliados, es necesario, como condición principal, convertirnos aún mucho más en una organización de combate, de lucha por los derechos de la juventud, de organizadora de las luchas juveniles. Sólo así podremos tener los 6 mil nuevos afiliados. Nuestra UJC debe ser a la par, la organización más combativa de la juventud, y quien tenga permanentemente por norte el conquistar la unidad de toda la juventud.

Sumado a ello exige la presencia de la UJC ante las masas desarrollando una gran campaña política: grandes actos en sus locales, en la calle, audazmente preparados, con oratoria sencilla y convincente, con programas atrayentes.

Un importante instrumento para esta campaña política lo tiene que ser la preparación de nuestro Congreso, como lo fuera el VIII Aniversario de la UJC y el 43º aniversario del P.C.

Debemos aumentar el tiraje de los periódicos, regularizar su salida, editar miles de manifiestos.

Los Círculos de barrio deberán multiplicar su propaganda, levantar sus talleres y crear fuertes Comisiones para propaganda.

En el combate diario es que debe educarse la Juventud Comunista. Para ello debe tener una aparición pública permanente, dando su palabra ante todo acontecimiento, no sólo centralmente, sino por parte de cada Círculo.

Debe participar solidariamente en las luchas del movimiento obrero, prestando su inmediato apoyo.

Debe reaccionar en minutos ante cada intento del imperialismo en el plano internacional o nacional.

Debe conocer las reivindicaciones juveniles y organizar el combate por su conquista.

Debe vender "El Popular" y la prensa de la UJC en grandes brigadas callejeras que sean demostración de combatividad juvenil. Debe organizar mitines en barrios y fábricas. Debe ser capaz de conmover con nuevas formas de lucha y propaganda hasta el último joven de nuestro país.

Para crecer, planificar el reclutamiento

Para llegar a los 6 mil nuevos afiliados, es necesario a la par, la elaboración de un gran plan de crecimiento por parte de la Dirección de la UJC, que establezca en que fuentes, con que luchas, es que se procesará el reclutamiento. Que a la vez indique cuales son los Círculos a formar, que grandes jornadas se realizan, etc.

También cada Círculo o cada Sector de la UJC deberá elaborar su propio plan de crecimiento que establezca claramente de que forma, con que medios y en que metas, se transformará en un Círculo de la UJC como al que aspiramos que lo sean todos a partir de nuestro Congreso.

El Club de la UJC

En la presente etapa nuestro gran problema es la organización de la base de la Juventud Comunista, y muy particularmente el Círculo de barrio o ciudad del interior.

¿Cuál es la situación? Existen Círculos de más de 100 afiliados, que funcionan sobre la base de una dirección reducida, que todo lo hace, mientras el resto de los afiliados actúan esporádicamente.

Todos podemos comprender que el objetivo de 6 mil nuevos afiliados, exige una condición esencial: grandes Círculos de masa; verdaderos Clubs de la UJC en las barriadas de la Capital y en las ciudades del interior.

Consideramos a esos Clubs de la UJC como organizaciones de masa, ya que en cada uno de ellos debe encontrarse junto al núcleo de militantes comunistas activos, centenares de afiliados que llegan a nuestra organización atraídos por algún aspecto de nuestra labor, política, social, cultural o deportiva.

Miles de jóvenes sienten simpatías hacia el comunismo, pero no todos pueden convertirse en comunistas de la noche a la mañana. Hay que realizar las actividades que más puedan interesarles, afiliarlos e incorporarlos a esas actividades, como primer paso, y luego realizar un trabajo de educación política que los lleve a ser jóvenes comunistas activos.

Por ello, en cada Club deben formarse grupos con los obreros de las distintas empresas del barrio, grupos deportivos, culturales, de muchachas, etc., de tal forma que permite la incorporación efectiva a la organización de la gran masa de sus afiliados.

Para hacer posible esos Círculos de masa, es necesario ir a la obtención de las sedes adecuadas.

Un gran problema se plantea, ¿cómo garantizar la educación comunista y el papel de avanzada juvenil que deben jugar esos Círculos de la UJC? El camino no puede ser otro que la constitución de grandes y fuertes Direcciones para los mismos, camaradas que cumplan meticolosamente las tareas resueltas, que participen en la elaboración y discusión de los problemas nacionales e internacionales. Camaradas que se eduquen en el marxismo-leninismo y eduquen a todos los afiliados del Círculo con los métodos adecuados y la paciencia necesaria. Que se preocupen en realizar una propaganda de masas de nuestras ideas y opiniones. Que levanten audazmente la solidaridad del Club hacia los trabajadores de toda la zona, que estén atentos a la promoción de la reivindicación juvenil de la barriada, etc. Y para todo ello, no unos pocos compañeros, sino decenas de activistas en cada Círculo que permita garantizar el conjunto de esta labor.

Pero en el levantamiento de los Clubs, surgen no pocas incomprendiones sobre su carácter esencialmente de lucha. Por ello es oportuno recordar lo que decía el cda. Alberto Suárez, en el 1er. Seminario de Organización de la UJC ("Boletín Preparatorio del Congreso", N° 3):

"La Unión de la Juventud Comunista es una organización de masas, debe ser una organización en que militen masas. Por eso, la forma de organización

de base más apropiada que se debe dar a la base de la UJC en los barrios, en los pueblos, (no así en los sectores Universitario y estudiantil), es naturalmente, la forma de organización de un club.

“Tomamos del lenguaje común la palabra club, pero cuando hablamos de un club de la UJC no pensamos sólo en un club social, cultural o deportivo, pensamos en un gran centro de combate de la juventud, que atrae a los jóvenes para la lucha y por su calidad de jóvenes.

“La Unión de la Juventud Comunista es una organización de jóvenes. Todas las demás organizaciones sociales que hay en el país, no son de jóvenes, sino **para** jóvenes. Las organizaciones que crea la Iglesia no son de jóvenes sino para jóvenes; los clubs políticos que se levantan en vísperas electorales no son de jóvenes sino para jóvenes. ¿En qué consiste la diferencia? En que la UJC es la organización creada para que los jóvenes por sí mismo, organizándose y dirigiéndose, puedan adquirir conciencia de sus fuerzas, de su poder, de sus ideas, bajo la orientación del Partido. Es la UJC la única que ejerce a los jóvenes educándolos, como dirigentes hoy de la nueva generación, mañana de la clase obrera y del país.

“Por eso mismo, si esto es la UJC, ¿Cómo traducirlo en el Club? Si el Club es sólo una organización de deporte y cultura, no va a atraer a los jóvenes más revolucionarios, salvo los que ya piensen como nosotros... Por lo tanto hay que elaborar una política de los Club; necesitamos una política armónica, para que el Club tenga una orientación de combate y de lucha, y, al mismo tiempo posea los métodos capaces de atraer a la juventud. Ni debemos ceder a cierta verborragia izquierdizante que está de moda ahora, como frutos de acontecimientos de actualidad, ni tampoco dejarnos atrapar por un criterio pequeño-burgués de tener un club donde todo el mundo se sienta cómodo, pero donde no se hable de lucha, combate, de revolución.”

Es natural que un gran problema que se nos plantea, en el camino del levantamiento de estos grandes clubs, está en el proceso del pasaje de los actuales Círculos, al Club del que ahora hablamos. De buenas a primera no todo Círculo de la UJC podrá tener ante sí las condiciones de locales que le permita desenvolverse en las mejores condiciones posibles. En lo que podríamos denominar etapa de transición en que los Círculos existentes, y muchos otros que debemos levantar, deben procurar desarrollar de todas formas (aún con insuficiencias del local u otros problemas) aspectos de las actividades que tendrán luego desarrollo pleno en el Club de la UJC (actividades recreativas, deportivas, etc.), y ni que hablar del combate permanente de todo Círculo de la UJC.

En esta etapa de transición procuraremos ir constituyendo un Club en cada Seccional y Departamental, en el que funcionarán el Círculo de barrio, y los de las empresas y centros estudiantiles del lugar y a la vez servirá de base de apoyo para los demás Círculos de esa zona o Departamento.

La formación de los cuadros de la UJC

El crecimiento de la UJC debemos entenderlo no solo en cantidad sino en calidad. Partiendo de la afirmación de la UJC como organismo de masas y de cuadros a la par que la preocupación por el reclutamiento, también debe estar presente en nuestro trabajo las tareas de formación de los cuadros de la UJC. El problema de los cuadros es el problema decisivo en la vida de la organización, por que los mismos constituyen su médula y su cimiento. No podremos alcanzar ninguno de nuestros objetivos, los 6 mil nuevos afiliados y 300 Círculos, el avance general a obtener en el movimiento juvenil uruguayo, la gran campaña política de la UJC, etc., si no se dispone de un conjunto de cuadros capaces de llevar adelante con responsabilidad y audacia, esas tareas.

Actualmente tenemos algunos centenares de cuadros en todo el país. Para las tareas que nos planteamos, esa

cifra debe pasar del millar. Pero ello no puede obtenerse sin una política concreta de formación de esos cuadros.

Cuando hablamos de un cuadro de la Juventud Comunista, nos referimos a crear el tipo de militante revolucionario, audaz, trabajador y responsable, activo en todo momento, que no se adapta y amolda ante los hechos, sino que combate por transformarlos. Una persona que conoce la línea de la UJC y del PC y lucha por su aplicación concreta en todo momento. Un militante que cualquiera sea el lugar de su militancia trabaja permanentemente con entera responsabilidad hacia la UJC.

Hablando de los atributos que debe tener un joven comunista, Fidel Castro, decía en el Congreso de la J.C. Cubana, palabras que también definen lo que debemos aspirar a ser cada miembro de nuestra UJC: "Ser joven comunista significará que por su conducta, dondequiera que se encuentre ese joven, podrá contar con el reconocimiento y la admiración de todos los demás jóvenes...". "Es decir, que hay que tener temple para ser joven comunista, hay que tener carácter para ser joven comunista, hay que tener abnegación para ser un joven comunista, hay que tener vocación para ser un joven comunista, hay que saber cumplir". Y continuaba F. Castro: "El joven comunista tiene que ganarse a los demás jóvenes, conquistarlos para su causa, ganarlos con su ejemplo, atraerlos a las filas de la Revolución, ayudarles, enseñarles..." terminando "...de manera que ser joven comunista constituye el más alto, el más señalado, y el más apreciado galardón de todo joven".

En relación a la tarea de forjar este tipo de cuadro como espina dorsal de nuestra UJC, debemos ver la necesidad de superar la espontaneidad que hasta ahora reina en esta labor, al carecerse de una política de formación de los cuadros. Ello atenta contra aspectos fundamentales de la organización y sus objetivos: vida irregular de algunos Círculos, dificultades en el trabajo de masa, desarrollo lento en las Comisiones centrales, etc.

Los cuadros se forman fundamentalmente a través de la actividad diaria y concreta, pero ello, en modo al-

guno es suficiente, sino que debe ser complementado con una labor planificada y controlada que permita su mejor desarrollo. Sólo elevando a una tarea de primerísima importancia, en todos los niveles de la UJC, el trabajo conscientemente planificado para la formación de nuevos cuadros, podremos hacer frente al elevado ritmo de crecimiento de la UJC, y al nuevo gran avance que nos propone-mos.

Para esa labor es preciso instaurar definitivamente el método de trabajo por frentes, las reuniones regulares y la ayuda concreta de cada Secretario central, a las respectivas secretarías Departamentales, Seccionales y de los Círculos.

Es preciso a la par elevar sustancialmente todo el trabajo educativo en la UJC.

El trabajo financiero de la UJC

En el desarrollo de la UJC juega papel importante la obtención de los recursos necesarios para la realización efectiva de todas las tareas planteadas.

Por ello es preciso corregir defectos en esta labor, aplicando consecuentemente el artículo 20 del Estatuto, que establece:

“Las finanzas de la UJC provienen:

- a) El pago de la cuota mensual del afiliado.
- b) De las cuotas de los amigos sostenedores de la UJC.
- c) De las fiestas, rifas, venta de materiales que se editen, etc.
- d) De la creación de grupos y comisiones de afiliados y no afiliados, que mediante diversas actividades recolectan fondos para el sostenimiento de la organización.
- e) De otras actividades y campañas que las comisiones de finanza u organismos de Dirección acuerden realizar.
- f) Las finanzas para las actividades centrales de la UJC (periódico, local, etc.) provienen de las actividades financieras del C.C. y del aporte de

las organizaciones de base de acuerdo a porcentajes a resolver por el C.C. de la UJC.

Sobre esa base es que debemos dar un gran impulso a toda la labor financiera de la UJC.

Con toda razón se decía en el XVIII Congreso del P.C. que "El menosprecio por la asimilación, por la entrega del carnet, por el cobro de la estampilla, constituyen fenómenos negativos que debemos hacer desaparecer de nuestras filas. El menosprecio de estas tareas, su realización de manera burocrática y administrativa es expresión de la desvalorización del celoso cuidado de la organización del Partido. Es índice de espontaneidad, de que se olvida que tras cada carnet hay obreros, hombres y mujeres del pueblo dispuestos a luchar por nuestra causa".

La lucha por la cotización no es sólo una batalla por el cobro de la estampilla a los afiliados, sino que integra el combate general por la asimilación de centenares de jóvenes que han ingresado a la UJC en los últimos años. Es por ello que debemos ver la batalla por la cotización como una importante actividad de los Círculos, relacionada con las restantes tareas vinculadas a la asimilación del afiliado. El cobro de la estampilla es una importante labor política que debe desenvolverse paralelamente a la venta de "El Popular", reparto de propaganda, invitación a las asambleas, actos, y demás actividades que se planteen los Círculos.

(II) MEJORAR LA EDUCACION DE LA UJC ACRECER LA BATALLA IDEOLOGICA

Para tener una gran organización, necesitamos una UJC ideológicamente poderosa. Ello nos plantea elevar en la próxima etapa el cuidado y el trabajo en la educación de la UJC, tanto en el conocimiento de la orientación del Partido y nuestra propia organización, como en lo que tiene que ver con el dominio de la teoría marxista-leninista.

Sólo asimilando el marxismo-leninismo, dominando la orientación del Partido y la UJC, es que nuestra organi-

zación podrá cumplir su papel de orientadora de la juventud en el proceso revolucionario de nuestro país. Y ello es válido primordialmente para los cuadros que integran la Dirección de la UJC, sus comisiones centrales, la dirección de los Círculos y el grupo fundamental de los activistas.

Para lograrlo, en todos los niveles de la UJC deberemos dar una preocupación principalísima a las tareas educativas. ¿Cómo hacerlo?

Es necesario realizar permanentemente Cursos de estudio de la Declaración Programática del PC, de los materiales del XVIII Congreso, de la Declaración de los 81 Partidos y el Programa del PCUS, de los Estatutos y la Plataforma de la UJC.

Junto a ello los Círculos deben organizar continuamente conferencias con motivo de fechas memorables (aniversario del Partido, de la UJC, 7 de noviembre, natalicios de Marx, Engels, Lenin, etc.). Deben hacerse mesas redondas y debates sobre distintos temas de interés para la formación cultural y política de los afiliados. Debemos crear la norma de que todo recién afiliado pase por un grupo de estudio sobre los fundamentos de la UJC y de su política.

Un importante lugar en la educación de los militantes lo ocupa la adecuada preparación de las reuniones normales de los organismos; de informes que examinen políticamente los distintos problemas y que no sean meramente un recetario de medidas prácticas a resolver.

Para la educación de la UJC tiene igualmente gran importancia la participación de sus militantes en los actos centrales del Partido, en las jornadas de lucha de la clase obrera y el movimiento popular. La lectura sistemática de "El Popular", "Revista Internacional" y "Estudios" debe ser estimulada y promovida por todos los organismos de la Juventud Comunista.

La educación en los principios del marxismo-leninismo de todos los militantes de la UJC es hoy más necesaria que nunca en función de las opiniones antimarxistas surgidas desde las propias filas del movimiento comunista internacional.

El educar a los cuadros en la justa comprensión de los problemas que plantea la época actual, el de la salvaguardia de la paz, el de la unidad del movimiento de liberación con el campo socialista, el de las vías del desarrollo revolucionario o la relación entre la política de coexistencia y la lucha de clase o liberadora, son tareas de fundamental importancia a la que debemos dar gran atención en toda la UJC.

Al respeto, nuestra organización se ha pronunciado reiteradamente en la defensa de la línea trazada por el movimiento comunista en sus reuniones de 1957 y 1960. Todos esos temas han sido examinados y discutidos extensamente a lo largo de la UJC. Fruto de esas discusiones y ese estudio es la solidez de la posición de la UJC, acompañando unánimemente la actitud del PC de nuestro país en torno a los problemas polémicos levantados en el movimiento comunista internacional. Igualmente lo es, el hecho de que la UJC mantenga en alto su adhesión inquebrantable al PCUS y rechace las posiciones levantadas por la dirección del Partido Comunista de China, y particularmente los inadmisibles métodos usados por la misma en el desarrollo de la polémica. La UJC ha rechazado, por considerarlas falsas, las apreciaciones teóricas de la dirección del PC Chino y sus intentos de cambiar el rumbo de la línea general del movimiento aprobada en la histórica reunión de 1960. Pero con mayor fuerza aún hemos rechazado —y lo seguiremos haciendo— la forma de actuación de la dirección del PCCh para imponer a los restantes Partidos sus puntos de vista. La violación total de las normas que rigen las relaciones entre los Partidos, el maltrato de Partidos hermanos, la tergiversación intencionada de sus puntos de vista, el atribuir al movimiento comunista cosas que no se dicen ni se piensan, el apoyo cada día creciente a grupos fraccionales, el uso del lenguaje más duro —apto, si se quiere, para discutir entre enemigos, pero no entre camaradas—, etc. son solamente algunas de las actitudes de la dirección del PC de China, que sólo pueden favorecer al enemigo imperialista, y que la UJC rechaza indignadamente.

No es ajeno a ese proceder, el que los puntos de vista del PC de China y su actuación práctica en el seno de la familia comunista, se haya convertido en bandera tras la que se están agrupando los elementos más descompuestos y provocadores en los distintos países. Así, entre nosotros, el minúsculo grupo trotskista, mil veces repudiado por la clase obrera y el movimiento popular, pasa a "hacer suyas" las posiciones de la dirección del PC China; personas alejadas de nuestras filas por su principalísima responsabilidad en la sustracción de parte de los ficheros de la UJC por la Embajada yanqui, como Julio Arizaga, cubren su traición con el manto de "discrepancias ideológicas"; gente antisoviética, desenmascarada en viejas actitudes fraccionalistas y provocadoras en el seno de la UJC, se plegan a las posiciones de la dirección del PC de China.

Todo ello ubica un nuevo problema. Cuando en los primeros meses de este año el CC de la UJC discutiera los problemas ideológicos, se hizo especial hincapié en el método adecuado para abordar los mismos. Se decía entonces que era necesario distinguir cuidadosamente al camarada honesto que pudiera estar confundido por una prédica intencionada o su insuficiente nivel ideológico, del oportunista pertinaz, siempre dispuesto a la crítica ligera e irresponsable, o —más aún— del enemigo encubierto en busca de la oportunidad para la puñalada traidora. Hoy esa necesidad sigue conservando plena validez y por ello debemos levantar aún con mayor vigor el combate por la unidad inmovible de la UJC con el Partido Comunista, por la unidad sin fisuras en las filas de la UJC. Ese fué por otra parte el legado de Lenin: unidad en nuestras filas, como condición principal del avance de la revolución.

El mantenimiento de la unidad presupone —entre otras cosas— la discusión colectiva en todos los organismos de la UJC, el cumplimiento irrestricto de los principios del centralismo democrático, la disciplina férrea en nuestras filas, el elevado espíritu de combatividad y sacrificio de nuestros militantes.

El imperialismo teme a la UJC y por ello la ataca reiteradamente mediante la provocación directa o por el

intento de dividir sus filas. Esto último ya lo intentaron en el pasado los trotkista y fueron prontamente desensmascarados y barridos de la UJC; hoy lo intenta realizar un minúsculo grupito encabezado por quien facilitara, como Secretario de la UJC, el que nuestro fichero fuera publicado por el Mondel y en esta poco digna labor se ven alentados por la actitud de la dirección del PC de China que intenta precipitar al movimiento comunista internacional hacia la división de sus filas.

Sin embargo si nada han podido en el pasado, menos lo podrán ahora. Dos mil nuevos afiliados en pocos meses fué la respuesta colectiva de la UJC a la publicación del fichero por Mondel; un monumental Congreso Nacional, una UJC día a día más fuerte, más templada en las batallas, más fuerte ideológicamente, más unida al conjunto de la juventud y manteniendo en alto la adhesión a nuestro Partido y el cariño al PCUS, será la respuesta a dar en esta nueva oportunidad.

Junto a ello, que constituye lo fundamental para el enfrentamiento de la labor del enemigo, deberemos elevar la vigilancia de todos los organismos de la UJC en la defensa intransigente de nuestra ideología y de nuestros principios. Ello presupone poner el acento en la educación de los militantes en la fidelidad al marxismo-leninismo, a la clase obrera y a su Partido. La UJC en toda su existencia ha procurado cumplir con uno de sus objetivos principales: la de ser escuela de comunismo, la de educar los cuadros que ingresarán luego a las filas del Partido Comunista. La UJC es orgánicamente independiente, pero a la vez, tal como lo enseñara Lenin, se orienta por el Partido Comunista, acepta su guía y su ayuda fraterna consciente del papel de vanguardia del Partido de la clase obrera.

Pero la labor ideológica de la UJC no puede circunscribirse solamente a los límites de sus propias filas. Sobre el conjunto de la juventud es que la ideología de la burguesía presiona diariamente a los fines de apartarla de las

ideas avanzadas de nuestra época y engañarla con falsas soluciones.

Un papel importante en esa dirección lo constituye el tratar de presentar a los comunistas de una manera falsa y deformada.

En este terreno la UJC tiene una tarea esencial: ayudar a la juventud uruguaya a encontrar su destino, o, si se quiere, ayudarla a encontrar la verdad. Ello requiere primordialmente el combate para desenmascarar al anti-comunismo. El anticomunismo es el arma preferida de la reacción para intentar frustrar la lucha liberadora.

En particular, en la época presente, el papel de la conciencia, de ganar a las grandes masas para la acción progresista en la lucha social, para las ideas del comunismo, adquiere una importancia particular.

Las ideas comunistas pesan día a día más. La influencia de los países socialistas y en especial el significado de la construcción del comunismo en la URSS contribuye a definir la batalla ideológica de la presente época. Con razón pudo manifestar Jruschov: "La presencia revolucionaria de un número creciente de pueblos en la escena histórica crea condiciones extraordinariamente propicias para que la influencia de las ideas del marxismo-leninismo adquiera una extensión sin precedentes".

Pero a la par, ello despierta el odio reforzado de la reacción. El capitalismo, en su postrer etapa imperialista, comprende que el mundo se le escapa de entre sus manos y en su desesperación no trepida en recurrir a los más ruines métodos; en especial intensifica su acción propagandística. Por un lado trata de alejar a la juventud del comunismo, desfigura nuestra fisonomía, pretende presentarnos como enemigos de la libertad, como partidarios de la violencia por sí misma, como fuerza tenebrosa negadora de los valores del hombre. Por otro lado pretende ocultar su real rostro, aparecer como amigo de los pueblos, preocupado del bienestar de los mismos, trata de cubrirse con la máscara del "capitalismo popular", de "capitalismo en evolución" al cual serían ajenas las lacras propias al sistema, que reconoce, eso sí, existieron en "otras épo-

cas". Gesta movimientos como el "Rearme Moral", los "Cuerpos de Paz" o lanza la falsa consigna de "Alianza para el Progreso".

La UJC debe responder en uno y otro terreno. Salir a la luz pública ante las grandes masas juveniles con nuestro verdadero rostro de constructores del auténtico humanismo entre los hombres, de luchadores por la verdadera libertad que sólo florece plenamente en la sociedad comunista.

Luchar contra el anticomunismo es, fundamentalmente, hacer conocer al comunismo tal como es, tal como lo están construyendo en la URSS, tal como alienta en los revolucionarios cubanos.

Es hacer conocer plenamente lo que nos proponemos los comunistas en nuestro país. Es hacer conocer el Programa del Partido Comunista del Uruguay y la Plataforma de la UJC. Es difundir ante toda la juventud el patriotismo y el amor a la libertad que anida en nuestra acción, nuestra lucha por la paz mundial, nuestro sentimiento antimperialista, nuestro combate por la justicia social.

En esta importante labor no podemos perder de vista la necesidad de debatir con los sectores más avanzados de la juventud, no comunistas, en forma elevada y teniendo siempre a la vista la necesidad de la unidad, los temas de cuales son los caminos más justos para la Revolución en nuestro país, del papel de la clase obrera y su Partido, de la trabazón de nuestra lucha con el mundo socialista, etc.

En resumen, en todo este trabajo, que unimos bajo la denominación de labor ideológica de la UJC, debemos dar, en esta etapa de la vida que abriremos con nuestro Congreso, un sustancial cambio para poder cumplir plenamente las tareas que la historia asigna a nuestra Juventud Comunista.

Comité Central de la UJC

— Setiembre 1963 —



CORPORACION GRAFICA